

AVANZANDO EN LA PUESTA EN PRACTICA DEL PLAN DE ACCION SOBRE EL ENVEJECIMIENTO. LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

El MIPAA introduce nuevos requerimientos para la formación de los profesionales en una amplia variedad de sectores (justicia, urbanismo, educación, organización del trabajo...). Los trabajos de este Seminario se han centrado en la formación de los profesionales vinculados a los sistemas de salud y bienestar. Sin embargo, el avance en la participación, la salud y la seguridad de las personas mayores reclama la implicación de otros sectores y agentes que no han sido tratados en este Seminario, tales como los medios de comunicación, los sindicatos, las asociaciones de empresarios, y los funcionarios y directivos del sector público.

La salud y el bienestar desde la perspectiva del Envejecimiento Activo exige que las personas mayores sean sujetos activos y que su implicación sea reforzada desde las familias y la comunidad.

Para todo ello es imprescindible admitir el reto que supone afrontar un cambio de actitudes hacia el envejecimiento, es decir, el paso de una concepción pasiva de las personas mayores a una concepción activa.

Un enfoque integrado en la atención a la salud y el bienestar de las personas mayores solo es posible si se vertebra en los distintos procesos de formación, correspondientes a la diversidad de perfiles profesionales y de niveles formativos implicados, y tanto en la formación inicial como en la formación continua.

En este sentido, y en lo concerniente al marco universitario, en Europa, las coordenadas del denominado Espacio Europeo de Educación Superior ofrecen una oportunidad para la incorporación del enfoque adoptado en el Plan de Madrid y de las propuestas desarrolladas en el marco del Envejecimiento Activo.

La formación debe orientarse en una dirección que incorpore la diversidad de perfiles de envejecimiento en las diversas regiones, los distintos sistemas de atención y la variedad de situaciones de cuidado, teniendo siempre en cuenta la dimensión de género y el reconocimiento de las diferentes minorías étnicas.

Es necesario incorporar la innovación continua, para la cual, el enfoque "bottom up" constituye un componente clave.

Entre la variedad de métodos, el trabajo en red se identifica como un modelo de trabajo favorecedor de prácticas compartidas, en el que las diferentes disciplinas conectan y pueden desarrollar nuevos conocimientos.

Asimismo es necesario desarrollar un conjunto de buenas prácticas cuyos indicadores de calidad incluyan la implicación de las personas mayores, de las familias y también de la comunidad.

El envejecimiento de la población plantea la necesidad de un cambio que incorpore una mayor relevancia de las enfermedades crónicas y por consiguiente una readecuación de los sistemas de atención. Para ello es imprescindible que la formación de profesionales incorpore nuevos componentes orientados a la existencia y desarrollo de las habilidades y aptitudes que faciliten la creación, y en su caso la transformación, de los sistemas de atención para dar respuestas al reto que supone el envejecimiento en el conjunto de los países.

En estas coordenadas el autocuidado y la prevención de la discapacidad evitable constituyen elementos de primordial importancia.

En la formación de profesionales, familiares y voluntarios es necesario ahondar en:

- La dimensión emocional de los procesos de cuidado.
- La mejora de la comunicación.
- El cambio de actitudes.

El cuidado deberá obligatoriamente tener en cuenta todos los aspectos relacionados con la calidad de vida de la persona mayor y por ello es necesario:

- Que todos los actores del proceso de cuidado (personas mayores, profesionales, familiares y voluntarios) actúen de manera integrada.
- Que se incorpore la diversidad de necesidades, valores y aspiraciones de los cuidadores informales, así como el respeto a su libertad durante el proceso de cuidado.
- Que los futuros planes de estudio en los diferentes niveles formativos recojan adecuadamente estos cambios, tanto en lo referente a la formación de las profesiones existentes en la actualidad, como en la definición de nuevas profesiones orientadas al cuidado. Especialmente relevante resulta la capacitación en gerontología y geriatría.

Con el fin de favorecer esta orientación del cuidado, la existencia de centros de referencia en cuidado capaces de realizar funciones de formación, innovación y apoyo se identifican como un factor de avance.

Todos los aspectos anteriormente formulados requieren contar con el apoyo de la investigación. En este sentido, es importante que los programas de investigación de la Unión Europea, así como del conjunto de regiones, incorporen el enfoque del MIPAA dentro de sus líneas de actuación, y a la vez que dicho enfoque se visualice en la presentación de los resultados derivados de esas líneas de actuación.

En todos los países, la investigación es imprescindible para comprender lo que está sucediendo. Solamente a partir de esa comprensión se podrá

avanzar en los cambios necesarios, y organizar la formación de forma que permita la capacitación efectiva de los recursos humanos.

La cooperación ha de enfocarse superando la visión tradicional de ayuda a los países en desarrollo y reconociendo el valor y la contribución de las interacciones Sur/Sur, Sur/Norte. Afrontar las desigualdades requiere también la aportación financiera para la formación y la investigación. La formación de profesionales y funcionarios es un componente básico en las actuaciones de cooperación.

Madrid, 25 de Noviembre del 2004